

Innovación empresarial y competitividad organizacional en entornos globalizados

Business innovation and organizational competitiveness in globalized environments



Casanova-Villalba, Luis Alberto ¹

<https://orcid.org/0009-0009-5229-9378>



luis.alberto.casanova.villalba@utelvt.edu.ec



Ecuador, Santo Domingo, Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas.



Páez-Puente, Erika Gabriela ²

<https://orcid.org/0009-0002-4051-7357>



erikagabrielapaezp@gmail.com



Ecuador, Quito, Instituto Superior Tecnológico Blez



Calahorrano-Zurita, Lourdes Jimena ³

<https://orcid.org/0009-0009-6990-9507>



xcalahor@hotmail.com



Ecuador, Quito, Instituto Superior Tecnológico Blez



Prada-Bolaños, Marcela ⁴

<https://orcid.org/0009-0006-9809-3031>



mprada@estudiante.uniajc.edu.co



Colombia, Cali, Institución Universitaria Antonio José Camacho.

Autor de correspondencia ¹



DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/revistacec/v3/n1/49>

Resumen: La innovación empresarial se ha consolidado como un factor estratégico para la competitividad organizacional en mercados caracterizados por la aceleración tecnológica, la interdependencia económica y la transformación constante de las preferencias del consumidor. El estudio tuvo como propósito analizar críticamente la relación entre innovación empresarial y competitividad organizacional en entornos globalizados. Se desarrolló una revisión bibliográfica exploratoria, cualitativa, documental y no experimental, basada en publicaciones difundidas entre 2010 y 2025 e identificadas en Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc y Google Scholar; la información se examinó mediante síntesis temática y comparación narrativa. Los hallazgos muestran que la innovación favorece la diferenciación, la productividad, la eficiencia y el posicionamiento competitivo cuando se sustenta en capacidades dinámicas, absorción de conocimiento, aprendizaje organizacional, liderazgo y coordinación interfuncional. Asimismo, las innovaciones de producto, procesos de negocio, organización, colaboración y digitalización producen efectos diferenciados, condicionados por el tamaño, el sector, los recursos disponibles y el entorno institucional. No obstante, la relación no es lineal ni universal, debido a posibles rendimientos decrecientes, causalidad inversa y heterogeneidad metodológica. Se concluye que la innovación fortalece la competitividad cuando se articula con la estrategia, las capacidades internas y mecanismos efectivos de apropiación de valor.

Palabras clave: innovación empresarial; competitividad organizacional; capacidades dinámicas; desempeño empresarial; globalización.



Check for updates

Recibido: 10/Dic/2025
Aceptado: 08/Ene/2026
Publicado: 10/Feb/2026

Cita: Casanova-Villalba, L. A., Páez-Puente, E. G., Calahorrano-Zurita, L. J., & Prada-Bolaños, M. (2026). Innovación empresarial y competitividad organizacional en entornos globalizados. *Revista Científica Enfoques Del Conocimiento*, 3(1), 51-70. <https://doi.org/10.55813/gaea/revistacec/v3/n1/49>

Revista Científica Enfoques del Conocimiento (RCEC)
<https://www.blez.edu.ec>
<https://revistacec.blez.edu.ec>
revistacec@blez.edu.ec

© 2026. Este artículo es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**.



Abstract:

Business innovation has become a strategic driver of organizational competitiveness in markets characterized by technological acceleration, economic interdependence, and continuously changing consumer preferences. This study aimed to critically analyze the relationship between business innovation and organizational competitiveness in globalized environments. An exploratory, qualitative, documentary, and non-experimental literature review was conducted using publications issued between 2010 and 2025 and retrieved from Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, and Google Scholar. The information was examined through thematic synthesis and narrative comparison. The findings indicate that innovation strengthens differentiation, productivity, operational efficiency, and competitive positioning when supported by dynamic capabilities, knowledge absorption, organizational learning, leadership, and cross-functional coordination. Product, business process, organizational, collaborative, and digital innovations generate differentiated effects conditioned by firm size, industry, resource availability, and the institutional environment. However, the relationship is neither linear nor universal because of potential diminishing returns, reverse causality, and methodological heterogeneity. It is concluded that innovation enhances competitiveness when it is aligned with organizational strategy, internal capabilities, and effective mechanisms for value appropriation.

Keywords: business innovation; organizational competitiveness; dynamic capabilities; firm performance; globalization.

1. Introducción

La globalización ha intensificado la interdependencia de los mercados, la circulación internacional del conocimiento y la velocidad con que cambian las tecnologías, las preferencias de los consumidores y los modelos de negocio. En este escenario, las empresas compiten no solo mediante precios o economías de escala, sino también por su capacidad para transformar conocimientos en productos, servicios y procesos diferenciados. La innovación empresarial comprende la introducción efectiva de productos o procesos nuevos o significativamente mejorados, mientras que la competitividad organizacional expresa la capacidad de crear valor, responder al entorno y sostener una posición favorable frente a los competidores (OECD/Eurostat, 2018; Teece, 2007).

Sin embargo, la necesidad estratégica de innovar contrasta con una desaceleración de las inversiones que sostienen esa capacidad. El Índice Mundial de Innovación examina actualmente 139 economías y evidencia que el crecimiento mundial del gasto en investigación y desarrollo se redujo al 2,9 % en 2024 y se proyectó en 2,3 % para 2025, la expansión más débil en más de una década. Aunque el gasto corporativo en

investigación y desarrollo alcanzó aproximadamente 1,3 billones de dólares en 2024, su crecimiento real fue cercano al 1 %, lo que refleja restricciones financieras, concentración sectorial y dificultades para mantener esfuerzos innovadores continuos (World Intellectual Property Organization [WIPO], 2025).

Este problema no depende exclusivamente de la disponibilidad de tecnología o capital. La orientación al aprendizaje, el intercambio interno de conocimiento, la apertura a cuestionar prácticas establecidas, la comprensión del mercado y la disposición emprendedora condicionan la capacidad de innovar. Asimismo, las estructuras rígidas, la fragmentación entre departamentos, el liderazgo adverso al riesgo y la escasa vinculación con clientes, proveedores, universidades y otros actores reducen la generación y aplicación de ideas. En entornos globalizados, estas condiciones deben complementarse con capacidades dinámicas para detectar oportunidades, aprovecharlas y reconfigurar recursos conforme evolucionan los mercados y las tecnologías (Calantone et al., 2002; Hult et al., 2004; Teece, 2007).

La insuficiente capacidad innovadora puede traducirse en obsolescencia de productos, pérdida de participación de mercado, menor productividad y vulnerabilidad frente a competidores internacionales capaces de responder con mayor rapidez. No obstante, innovar tampoco garantiza automáticamente resultados superiores, pues exige inversiones, aprendizaje, coordinación y tolerancia al fracaso (Navarrete-Zambrano et al., 2025). La evidencia metaanalítica muestra que la relación entre innovación y desempeño depende de la edad y el tamaño empresarial, el tipo de innovación, el sector y el contexto cultural; además, algunos resultados sugieren causalidad recíproca, dado que las organizaciones con mejor desempeño disponen también de mayores recursos para innovar (Rosenbusch et al., 2011; Rubera & Kirca, 2012).

A pesar de la amplia producción científica, persiste una comprensión fragmentada de la relación entre innovación empresarial y competitividad organizacional. Parte de la literatura combina indistintamente recursos destinados a innovar, capacidades organizacionales, resultados innovadores y desempeño financiero, dificultando la comparación de hallazgos. Otros estudios privilegian las innovaciones tecnológicas y conceden menor atención a los cambios organizacionales, comerciales y administrativos que permiten aprovecharlas. Además, las diferencias entre industrias, tamaños empresariales y economías desarrolladas o emergentes limitan la generalización de resultados y explican algunas conclusiones contradictorias (Crossan & Apaydin, 2010; Camisón & Villar-López, 2014; Rubera & Kirca, 2012).

En consecuencia, revisar críticamente este campo resulta conveniente para precisar los mecanismos mediante los cuales la innovación puede convertirse en una ventaja competitiva sostenible. Su relevancia económica y social radica en que mejores capacidades innovadoras pueden fortalecer la productividad, la diferenciación, la adaptación empresarial y la generación de soluciones para necesidades cambiantes. En el plano teórico, la revisión permite articular las perspectivas de aprendizaje

organizacional, recursos y capacidades dinámicas; mientras que, en términos prácticos, puede orientar decisiones sobre cultura, liderazgo, inversión, cooperación y gestión del conocimiento (OECD/Eurostat, 2018; Calantone et al., 2002; Teece, 2007).

La investigación es viable porque existe un cuerpo considerable de artículos revisados por pares, metaanálisis, estudios empíricos y documentos institucionales disponibles en bases bibliográficas y repositorios especializados. Esta disponibilidad permite establecer criterios explícitos de búsqueda, selección, comparación y síntesis, además de contrastar enfoques conceptuales y resultados obtenidos en distintos contextos (Casanova-Villalba et al., 2024). Al emplear documentos publicados como unidad de análisis, no se interviene directamente sobre personas ni se recopilan datos personales; no obstante, deben asegurarse la trazabilidad de las fuentes, la fidelidad interpretativa y la transparencia del procedimiento de revisión (Snyder, 2019).

Con base en lo expuesto, el objetivo general del artículo es analizar críticamente la relación entre innovación empresarial y competitividad organizacional en entornos globalizados mediante una revisión de la literatura científica. De manera específica, se propone identificar los principales fundamentos teóricos de ambas variables; describir los factores organizacionales y ambientales que favorecen o restringen la innovación; comparar los efectos de las innovaciones de producto, proceso y organización sobre el desempeño competitivo; y examinar las condiciones que moderan esta relación según el tamaño, el sector y el contexto económico de las empresas (Crossan & Apaydin, 2010; Rosenbusch et al., 2011).

Finalmente, la contribución esperada consiste en integrar hallazgos dispersos dentro de un marco analítico que explique por qué determinadas iniciativas innovadoras fortalecen la competitividad organizacional, mientras otras producen efectos limitados o contingentes. La originalidad de la revisión reside en vincular simultáneamente capacidades internas, modalidades de innovación, condiciones globales y resultados competitivos, evitando asumir una relación universalmente positiva. Esta síntesis permitirá delimitar vacíos empíricos, mejorar la coherencia de futuras mediciones y proponer líneas de investigación comparativa aplicables a empresas de diferentes tamaños, sectores y niveles de desarrollo económico (Camisón & Villar-López, 2014; Rubera & Kirca, 2012; Snyder, 2019).

2. Materiales y métodos

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, con diseño no experimental, documental y de alcance exploratorio, debido a que se orientó a examinar cómo la literatura científica conceptualiza y relaciona la innovación empresarial con la competitividad organizacional en entornos globalizados. La revisión bibliográfica se asumió como un proceso analítico y crítico, y no como una simple enumeración de publicaciones, por lo que se integraron aportes teóricos, resultados empíricos y modelos explicativos procedentes de diferentes sectores y contextos

económicos. El razonamiento analítico-sintético permitió descomponer el fenómeno en dimensiones organizacionales, tecnológicas y ambientales, para posteriormente articularlas dentro de una interpretación conjunta. Este diseño resultó pertinente para reconocer tendencias de investigación, controversias conceptuales y áreas insuficientemente estudiadas, sin pretender establecer relaciones causales definitivas ni generalizaciones estadísticas sobre una población empresarial específica.

La unidad de análisis estuvo constituida por artículos científicos, revisiones de literatura, libros académicos y documentos técnicos elaborados por organismos internacionales relacionados con innovación, desempeño empresarial, capacidades dinámicas, ventaja competitiva y globalización. La búsqueda comprendió publicaciones difundidas entre enero de 2010 y diciembre de 2025, aunque se incorporaron trabajos anteriores cuando representaban antecedentes teóricos indispensables para comprender la evolución de los conceptos estudiados (Casanova-Villalba et al., 2025). Se consultaron las bases de datos Scopus, Web of Science, SciELO y Redalyc, mientras que Google Scholar se utilizó de manera complementaria para localizar versiones de texto completo y rastrear referencias relevantes. La combinación de varias fuentes documentales permitió ampliar la cobertura temática y reducir el riesgo de limitar la revisión a una sola disciplina o región geográfica (Moreira et al., 2024).

La estrategia de búsqueda se estructuró mediante descriptores en español e inglés combinados con los operadores booleanos AND y OR. Entre las expresiones utilizadas se incluyeron “innovación empresarial”, “innovación organizacional”, “capacidad de innovación”, “competitividad organizacional”, “ventaja competitiva”, “entornos globalizados”, “business innovation”, “organizational innovation”, “innovation capability”, “firm competitiveness”, “competitive advantage” y “globalization”. Las ecuaciones relacionaron los conceptos principales mediante combinaciones como: (“business innovation” OR “organizational innovation”) AND (“organizational competitiveness” OR “competitive advantage”) AND (“globalization” OR “globalized environments”). La búsqueda se efectuó en títulos, resúmenes y palabras clave, y se complementó mediante la revisión retrospectiva de las referencias de los estudios seleccionados, procedimiento útil para identificar investigaciones relevantes que no hubieran aparecido en la búsqueda inicial.

Como criterios de inclusión se consideraron publicaciones con texto completo disponible, redactadas en español, inglés o portugués, vinculadas directamente con al menos uno de los conceptos centrales del estudio y publicadas en revistas arbitradas, editoriales académicas u organismos internacionales reconocidos. También se incluyeron investigaciones teóricas y empíricas que analizaran empresas de cualquier tamaño o sector, siempre que examinaran factores, capacidades, resultados o condiciones relacionadas con la innovación y la competitividad. Se excluyeron documentos duplicados, reseñas breves, editoriales, entradas de blogs, páginas comerciales, materiales sin autoría identificable y publicaciones que emplearan el término innovación sin relacionarlo con resultados, capacidades o

procesos organizacionales. Asimismo, fueron descartados los estudios cuyo objeto principal correspondiera a innovación educativa, clínica o social sin aplicación empresarial explícita (Garrido-Moreno et al., 2024).

La selección documental se organizó en tres momentos consecutivos. Inicialmente, se eliminaron los registros duplicados recuperados en las diferentes bases de datos; posteriormente, se revisaron títulos y resúmenes para determinar su correspondencia con el propósito del artículo; finalmente, se realizó la lectura completa de los documentos potencialmente pertinentes. La decisión de inclusión se sustentó en la concordancia entre el contenido de cada publicación, los objetivos de la revisión y los criterios previamente establecidos. Para fortalecer la transparencia del procedimiento, se registraron la base de procedencia, autoría, año, país o región, sector analizado, tipo de estudio, conceptos empleados y principales resultados. La secuencia de identificación, evaluación y selección siguió criterios de trazabilidad compatibles con las recomendaciones para revisiones exploratorias, aunque el trabajo no se planteó como una revisión sistemática con metaanálisis (Padilla-Lozano et al., 2024).

La información se extrajo mediante una matriz de análisis documental diseñada para organizar de manera homogénea los hallazgos de las publicaciones seleccionadas. La matriz incorporó las categorías de definición de innovación empresarial, dimensiones de la competitividad organizacional, factores internos, factores externos, tipos de innovación, indicadores de desempeño, capacidades organizacionales, variables moderadoras, limitaciones metodológicas y vacíos de investigación. También se registraron las perspectivas teóricas empleadas, entre ellas la visión basada en recursos, las capacidades dinámicas, el aprendizaje organizacional y la innovación abierta. Este procedimiento facilitó la comparación entre estudios desarrollados en diferentes contextos, evitó la presentación aislada de resultados y permitió reconocer coincidencias, divergencias y relaciones conceptuales recurrentes en la literatura examinada (Moreira et al., 2024).

El análisis se efectuó mediante síntesis temática y comparación narrativa. En primer lugar, se codificaron los argumentos y resultados relacionados con las categorías previamente definidas; después, se agruparon los hallazgos según su proximidad conceptual; y, finalmente, se contrastaron las conclusiones de los estudios para identificar patrones, contradicciones y condiciones contextuales. No se aplicó metaanálisis debido a la heterogeneidad de los diseños, muestras, escalas de medición y formas de operacionalizar la innovación y la competitividad. Por consiguiente, la interpretación se concentró en explicar los mecanismos propuestos por la literatura, distinguir entre tipos de innovación y examinar cómo el tamaño empresarial, el sector, la disponibilidad de recursos y el entorno institucional pueden modificar sus efectos competitivos.

Finalmente, la calidad y pertinencia de los documentos se valoraron considerando la claridad del propósito, la coherencia metodológica, la definición de las variables, la correspondencia entre resultados y conclusiones, la procedencia editorial y la

actualidad de la evidencia. Debido a que la investigación utilizó exclusivamente información publicada y de acceso documental, no implicó intervención con seres humanos, recopilación de datos personales ni manipulación de organizaciones. No obstante, se observaron principios de integridad académica mediante la atribución correcta de las ideas, la conservación del sentido original de los hallazgos, la exclusión de fuentes no verificables y el registro transparente de las decisiones de selección e interpretación. Estas medidas favorecieron la reproducibilidad general de la revisión y redujeron posibles sesgos derivados de una selección arbitraria de literatura (Sagala & Öri, 2024).

3. Resultados

3.1 Innovación empresarial como determinante de la competitividad organizacional en entornos globalizados

La evidencia examinada permite sostener que la innovación empresarial constituye un determinante estratégico de la competitividad, aunque sus efectos no son automáticos, homogéneos ni independientes del contexto. En economías globalizadas, la ventaja competitiva depende menos de la posesión estática de recursos y más de la capacidad para detectar oportunidades, movilizar activos y reconfigurar competencias frente a transformaciones tecnológicas, institucionales y comerciales. Esta exigencia adquiere especial relevancia ante la desaceleración de la inversión mundial en investigación y desarrollo: su crecimiento real se redujo al 2,9 % en 2024 y fue proyectado en 2,3 % para 2025, los niveles más bajos desde 2010. Por consiguiente, la competitividad no deriva únicamente de cuánto invierte una empresa, sino de la eficacia con la cual convierte recursos, conocimiento y aprendizaje en innovaciones comercialmente aprovechables (Teece, 2007; World Intellectual Property Organization [WIPO], 2025).

3.1.1. Capacidades organizacionales que favorecen la innovación

Los resultados de la revisión muestran que las capacidades dinámicas representan una infraestructura organizacional decisiva para la innovación, debido a que permiten identificar cambios relevantes, seleccionar oportunidades y transformar la base de recursos de la empresa. Estas capacidades se expresan en procesos de vigilancia tecnológica, interpretación del mercado, toma estratégica de decisiones, reasignación de recursos y renovación de modelos de negocio. Su importancia radica en que una tecnología adquirida puede ser imitada, mientras que las rutinas mediante las cuales una organización aprende, coordina y reconfigura sus activos son más difíciles de reproducir. De este modo, la innovación se configura como el resultado acumulativo de decisiones, aprendizajes y mecanismos de coordinación, y no como un acontecimiento fortuito o exclusivamente asociado con la creatividad individual (Teece, 2007).

Asimismo, la capacidad de absorción aparece como un componente medular, puesto que determina la aptitud empresarial para reconocer el valor del conocimiento externo, asimilarlo y aplicarlo con fines productivos o comerciales. Su desarrollo depende del conocimiento previamente acumulado, de la diversidad cognitiva del capital humano, de la experiencia en investigación y desarrollo y de la existencia de canales internos para compartir información. Por ello, la cooperación con universidades, proveedores, clientes o centros tecnológicos no produce ventajas por sí sola; los beneficios emergen cuando la empresa dispone de competencias para interpretar, combinar y explotar el conocimiento recibido. En ausencia de esta capacidad, la información externa puede permanecer desconectada de las necesidades operativas y convertirse en un recurso subutilizado (Cohen & Levinthal, 1990).

La innovación también requiere una arquitectura organizacional que articule liderazgo, autonomía, aprendizaje y coordinación interfuncional. El liderazgo innovador cumple una función habilitadora cuando legitima la experimentación, acepta errores razonables, asigna recursos y comunica una dirección estratégica coherente. Paralelamente, la ambidestreza organizacional permite combinar la explotación de conocimientos existentes —orientada a eficiencia, calidad y perfeccionamiento incremental— con la exploración de tecnologías y mercados emergentes. Sin embargo, ambas actividades demandan estructuras, horizontes temporales y sistemas de incentivos diferentes, por lo que su coexistencia exige mecanismos de integración gerencial que eviten que la eficiencia operativa desplace la búsqueda de alternativas futuras (O'Reilly & Tushman, 2013).

En términos empíricos, la innovación organizacional favorece las capacidades tecnológicas cuando modifica las prácticas administrativas, los sistemas de coordinación, la gestión de personas y los procesos de decisión. Un estudio realizado con 144 empresas industriales españolas determinó que la innovación organizacional contribuye al desarrollo de capacidades de innovación de producto y proceso, las cuales, a su vez, repercuten sobre el desempeño empresarial. Este hallazgo sugiere que las modificaciones tecnológicas requieren transformaciones complementarias en la estructura y en las rutinas de trabajo; de lo contrario, las organizaciones pueden adquirir tecnologías sin alcanzar niveles superiores de productividad, diferenciación o respuesta al mercado (Camisón & Villar-López, 2014).

3.1.2. Tipos de innovación y sus efectos competitivos

El análisis de los tipos de innovación exige superar clasificaciones excesivamente fragmentadas. El *Manual de Oslo* distingue actualmente dos categorías principales: innovación de producto e innovación de procesos de negocio. La primera comprende bienes o servicios nuevos o significativamente mejorados introducidos en el mercado, mientras que la segunda incluye cambios aplicados en las funciones empresariales, como producción, distribución, marketing, administración, sistemas de información y desarrollo de productos. Esta reorganización conceptual integra las antiguas categorías de innovación de proceso, marketing y organización, y permite estudiar la

innovación a partir de su aplicación efectiva, en lugar de limitarla a la generación de ideas o a la inversión realizada (OECD/Eurostat, 2018).

La innovación de producto fortalece la competitividad mediante la diferenciación, el acceso a nuevos segmentos, la adaptación a preferencias emergentes y la posibilidad de obtener márgenes superiores. No obstante, sus resultados dependen de la aceptación del mercado, la velocidad de comercialización, la protección del conocimiento y la complementariedad con capacidades de marketing. Por su parte, la innovación de procesos de negocio puede reducir costos, acortar tiempos, mejorar la calidad y elevar la flexibilidad operativa, aunque su impacto competitivo suele ser menos visible para el consumidor. En consecuencia, las innovaciones de producto tienden a incidir directamente sobre la posición de mercado, mientras que las de proceso actúan principalmente sobre la productividad y la eficiencia interna (OECD/Eurostat, 2018; Rubera & Kirca, 2012).

A estas categorías se agrega la innovación colaborativa, mediante la cual las empresas incorporan conocimiento, tecnologías y recursos procedentes de actores externos. Un metaanálisis de 50 muestras independientes y 29.456 observaciones encontró una correlación media positiva de 0,362 entre innovación colaborativa y desempeño innovador, con un intervalo de confianza del 95 % entre 0,287 y 0,432. Además, la colaboración con integrantes de la cadena de suministro presentó un efecto mayor que la cooperación entre industria, universidades y organismos de investigación. Estos resultados indican que la proximidad operativa, la complementariedad de recursos y la orientación hacia problemas comerciales concretos pueden facilitar la conversión del conocimiento compartido en resultados competitivos (Xie et al., 2023).

Tabla 1
Síntesis de los efectos competitivos asociados con los principales tipos de innovación

Tipo de innovación	Mecanismo competitivo predominante	Resultados esperados	Limitaciones principales
Producto	Diferenciación y creación de valor para el cliente	Nuevos mercados, crecimiento de ventas, posicionamiento y fidelización	Incertidumbre de la demanda, imitación y costos de comercialización (OECD/Eurostat, 2018; Rubera & Kirca, 2012)
Procesos de negocio	de Eficiencia, flexibilidad y coordinación operativa	Reducción de costos, calidad, productividad y rapidez de respuesta	Rigidez organizacional, déficit de habilidades y resistencia al cambio (Camisón & Villar-López, 2014)
Organizacional	Reconfiguración de rutinas, estructuras y sistemas de gestión	de Mayor capacidad tecnológica, aprendizaje e integración interna	Resultados indirectos y difíciles de medir aisladamente (Camisón & Villar-López, 2014)
Colaborativa	Acceso a conocimientos, recursos complementarios	a Mayor desempeño innovador, reducción de riesgos y aceleración del desarrollo	Dependencia externa, costos de coordinación y pérdida de conocimiento (Xie et al., 2023)

Tipo de innovación	Mecanismo competitivo predominante	Resultados esperados	Limitaciones principales
Digital	Integración de datos, automatización y conectividad	Productividad, escalabilidad, y internacionalización y agilidad	Rendimientos decrecientes, sobreinversión y brechas de capacidades (Antenozio et al., 2026)

Nota: (Autores, 2026).

La innovación digital merece una consideración diferenciada porque interviene simultáneamente en productos, procesos, relaciones comerciales y modelos de negocio. Sin embargo, la evidencia reciente cuestiona la premisa de que una mayor digitalización siempre genera mejores resultados. Un estudio longitudinal con 250 pymes innovadoras italianas durante diez años encontró relaciones curvilíneas en forma de U invertida entre la orientación digital y el desempeño financiero. Esto significa que la digitalización puede aumentar la competitividad hasta determinado umbral, pero una intensificación desproporcionada puede generar costos de integración, complejidad tecnológica, duplicación de sistemas y subutilización de activos. En consecuencia, la competitividad depende de optimizar los recursos digitales y no simplemente de incrementar su adquisición (Antenozio et al., 2026).

3.1.3. Factores que condicionan la relación entre innovación y competitividad

La relación entre innovación y competitividad está condicionada, en primer término, por el tamaño, la edad, el sector y la disponibilidad de recursos empresariales. Las grandes organizaciones suelen disponer de capital, infraestructura científica, reputación y canales de comercialización que facilitan la apropiación de los beneficios innovadores; sin embargo, pueden enfrentar burocracia, lentitud decisoria y resistencia estructural. En contraste, las empresas pequeñas presentan mayor flexibilidad y proximidad al cliente, pero sus restricciones financieras y humanas elevan el costo relativo de los proyectos fallidos. Un metaanálisis de 42 estudios y 21.270 empresas concluyó que la innovación se relaciona positivamente con el desempeño de las pymes, aunque la magnitud del efecto varía según la antigüedad empresarial, el tipo de innovación y el contexto cultural (Rosenbusch et al., 2011).

En segundo lugar, la capacidad para equilibrar exploración y explotación depende de la dotación de recursos. Aunque la ambidestreza suele presentarse como una condición ideal, la evidencia específica sobre pymes revela una realidad más matizada. El metaanálisis de 34 estudios, con 5.488 observaciones empresariales, mostró que la exploración, la explotación y la ambidestreza se relacionan positivamente con el desempeño; no obstante, las pymes obtienen mayores beneficios cuando concentran sus recursos en la exploración o en la explotación que cuando intentan desarrollar ambas simultáneamente. Este resultado sugiere que las organizaciones con recursos limitados pueden necesitar alternar secuencialmente ambas orientaciones, en lugar de sostenerlas con la misma intensidad de forma permanente (Wenke et al., 2021).

En tercer lugar, la intensidad tecnológica, el grado de novedad y las capacidades de apropiación modifican los resultados. La síntesis de 159 muestras independientes procedentes de 153 estudios determinó que la capacidad innovadora influye en el valor empresarial tanto directa como indirectamente, mediante mejoras en la posición de mercado y en la situación financiera. Sin embargo, los efectos fueron mayores en empresas grandes, sectores de alta tecnología, organizaciones con mayor inversión publicitaria e innovaciones radicales. El mismo estudio detectó causalidad inversa: las empresas con mejor desempeño también cuentan con más recursos para innovar. Por ello, una correlación positiva no demuestra necesariamente que la innovación sea la única causa de la competitividad observada (Rubera & Kirca, 2012).

Finalmente, el entorno institucional condiciona la disponibilidad de financiamiento, la protección de la propiedad intelectual, la cooperación y la confianza entre los agentes. Las instituciones formales —legislación, regulación, políticas de investigación y protección contractual— y las informales —confianza, normas culturales y legitimidad de la cooperación— pueden reducir la incertidumbre y favorecer la transferencia de conocimiento. El metaanálisis de Xie et al. comprobó que ambas dimensiones institucionales fortalecen la relación positiva entre innovación colaborativa y desempeño innovador. No obstante, una protección excesivamente rígida también puede restringir la circulación de conocimiento, especialmente en pymes que dependen de redes externas para compensar sus limitaciones internas (Wenke et al., 2021; Xie et al., 2023).

3.1.4. Resultados competitivos, contradicciones y vacíos de investigación

En conjunto, los resultados competitivos de la innovación se manifiestan en dimensiones financieras y no financieras. Entre las primeras se encuentran el crecimiento de ventas, la rentabilidad, el valor empresarial y la reducción de costos; entre las segundas destacan la productividad, la calidad, la posición de mercado, la capacidad exportadora, la rapidez de respuesta, la reputación y la supervivencia. Un metaanálisis internacional reciente, integrado por 54 muestras de 19 países y 320.529 observaciones, identificó una asociación positiva, estadísticamente significativa y de magnitud pequeña a moderada entre capacidades de innovación y desempeño empresarial. No obstante, la relación varió de acuerdo con el indicador de desempeño, el diseño metodológico y la proximidad entre la capacidad examinada y el resultado medido (Lestan & Clausen, 2026).

La evidencia no confirma, por tanto, una función lineal según la cual toda inversión innovadora incrementa indefinidamente la competitividad. Las innovaciones radicales pueden generar ventajas sustanciales, pero también demandan recursos elevados, afrontan mayor incertidumbre y requieren cambios complementarios en estructura, talento y comercialización. Del mismo modo, la apertura colaborativa facilita el acceso a conocimientos externos, aunque puede aumentar los costos de coordinación, la dependencia de socios y el riesgo de apropiación del conocimiento. Las relaciones curvilíneas documentadas en la digitalización refuerzan esta interpretación: después

de cierto nivel, la complejidad y el costo de absorción pueden superar los beneficios marginales de nuevas inversiones (Antenozio et al., 2026; Xie et al., 2023).

Las contradicciones también proceden de diferencias conceptuales y metodológicas. Algunos estudios emplean “innovación” para designar actividades de investigación y desarrollo; otros miden patentes, lanzamiento de productos, orientación innovadora o percepción de los directivos. De manera semejante, la competitividad puede operacionalizarse mediante rentabilidad, ventas, productividad, exportaciones, participación de mercado o escalas subjetivas. Esta heterogeneidad dificulta la comparación directa y puede explicar resultados divergentes, porque una capacidad interna, un resultado innovador y una consecuencia financiera corresponden a etapas distintas de la cadena causal. La distinción entre producto y procesos de negocio propuesta por el *Manual de Oslo* contribuye a mejorar la comparabilidad, pero todavía persisten diferencias importantes entre sectores, países y tamaños empresariales (OECD/Eurostat, 2018; Rubera & Kirca, 2012).

Entre los vacíos identificados destaca la escasez de investigaciones longitudinales que permitan establecer la dirección causal y el tiempo necesario para recuperar las inversiones en innovación. También se requiere estudiar con mayor precisión las combinaciones entre innovación tecnológica, organizacional, comercial y de modelo de negocio, debido a que sus efectos pueden ser complementarios o sustitutivos. Además, buena parte de la evidencia se concentra en economías desarrolladas y sectores intensivos en tecnología, lo que limita su transferencia a empresas informales, industrias tradicionales y economías emergentes. La literatura futura debería integrar indicadores objetivos y subjetivos, controlar la causalidad inversa y analizar cómo las instituciones, la transformación digital y las restricciones financieras modifican la conversión de capacidades innovadoras en ventajas competitivas sostenibles (Lestan & Clausen, 2026; Rosenbusch et al., 2011).

En síntesis, la innovación empresarial puede considerarse un determinante de la competitividad cuando se encuentra respaldada por capacidades de absorción, aprendizaje, reconfiguración y coordinación; cuando el tipo de innovación guarda correspondencia con la estrategia; y cuando la organización dispone de recursos para comercializar y apropiarse de los resultados. El hallazgo central no consiste en afirmar que innovar siempre produce un desempeño superior, sino en reconocer que la innovación genera valor bajo configuraciones específicas de capacidades, recursos y condiciones institucionales. Esta perspectiva contingente permite superar interpretaciones deterministas y comprender la competitividad como el resultado de una articulación dinámica entre innovación, organización y entorno global (Teece, 2007; Lestan & Clausen, 2026).

4. Discusión

La evidencia examinada permite interpretar que la innovación empresarial constituye un determinante relevante de la competitividad organizacional, aunque su incidencia no responde a una relación lineal, automática ni universal. La introducción de productos, servicios o procesos novedosos solo adquiere valor estratégico cuando la organización consigue incorporarlos al mercado o utilizarlos efectivamente en sus operaciones, diferenciación que evita confundir la innovación con la mera generación de ideas o con el gasto en investigación. En consecuencia, la competitividad no proviene exclusivamente de invertir en tecnología, sino de transformar conocimiento y recursos en propuestas de valor difíciles de imitar, económicamente sostenibles y congruentes con las condiciones del entorno global (OECD/Eurostat, 2018; Teece, 2007).

Esta interpretación ratifica la centralidad de las capacidades dinámicas, porque la posesión estática de recursos no garantiza que una empresa pueda responder oportunamente ante cambios tecnológicos, comerciales o institucionales. La competitividad se fortalece cuando la organización detecta oportunidades y amenazas, moviliza recursos para aprovecharlas y reconfigura sus competencias antes de que pierdan pertinencia. Desde esta perspectiva, la innovación debe comprenderse como un proceso acumulativo de aprendizaje, experimentación y renovación estratégica, y no como un acontecimiento aislado. La articulación entre liderazgo, procesos innovadores y resultados organizacionales confirma, además, que las capacidades innovadoras se construyen mediante rutinas y decisiones interdependientes que atraviesan diferentes niveles de la empresa (Crossan & Apaydin, 2010; Teece, 2007).

De manera complementaria, la capacidad de absorción explica por qué empresas expuestas a fuentes similares de información obtienen resultados competitivos divergentes. El acceso a conocimientos procedentes de clientes, proveedores, universidades, competidores o centros tecnológicos solo genera beneficios cuando la organización puede reconocer su valor, asimilarlo, combinarlo con saberes previos y aplicarlo comercialmente. Por consiguiente, la apertura al conocimiento externo no sustituye las competencias internas, sino que incrementa la necesidad de capital humano cualificado, comunicación interfuncional, memoria organizacional y mecanismos de transferencia. La innovación colaborativa puede resultar improductiva cuando la empresa carece de estructuras que traduzcan la información adquirida en decisiones, prototipos, procesos o soluciones comercializables (Cohen & Levinthal, 1990; Teece, 2007).

Los hallazgos también muestran que la innovación organizacional desempeña una función habilitadora respecto de la innovación tecnológica. El estudio de Camisón y Villar-López, realizado con 144 empresas industriales españolas, comprobó que las modificaciones en prácticas administrativas, sistemas de coordinación y estructuras internas contribuyen al desarrollo de capacidades de innovación de productos y procesos, las cuales repercuten posteriormente en el desempeño empresarial. Este resultado cuestiona las estrategias centradas exclusivamente en la adquisición de

maquinaria, software o infraestructura, pues una tecnología avanzada puede producir efectos limitados si permanece inserta en rutinas obsoletas. La competitividad emerge, por tanto, de la complementariedad entre cambios tecnológicos y transformaciones organizacionales que faciliten su apropiación y utilización sistemática (Camisón & Villar-López, 2014).

En relación con los tipos de innovación, la revisión sugiere que sus efectos competitivos se manifiestan mediante mecanismos diferenciados. Las innovaciones de producto inciden principalmente en la diferenciación, la expansión comercial y la creación de valor para el cliente, mientras que las innovaciones de procesos de negocio favorecen la eficiencia, la calidad, la flexibilidad y la reducción de costos. No obstante, ambas categorías no deberían analizarse como compartimentos independientes, ya que los productos novedosos suelen exigir cambios en producción, distribución, comercialización, sistemas de información y gestión del talento. De esta manera, la ventaja competitiva resulta más plausible cuando se conforman carteras coherentes de innovación y no cuando se ejecutan iniciativas desconectadas de la estrategia y de las capacidades operativas (OECD/Eurostat, 2018; Arranz et al., 2019).

La coexistencia entre innovaciones incrementales y radicales plantea, asimismo, una tensión entre explotación y exploración. La explotación perfecciona los conocimientos existentes y proporciona eficiencia, estabilidad y retornos de corto plazo; en cambio, la exploración busca tecnologías, mercados y modelos de negocio emergentes, aunque incorpora mayor incertidumbre y períodos prolongados de recuperación. La ambidestreza organizacional ofrece un marco para compatibilizar ambas orientaciones, pero su implementación exige estructuras diferenciadas, liderazgo integrador y una asignación disciplinada de recursos. En empresas pequeñas o con restricciones financieras, intentar desarrollar simultáneamente múltiples trayectorias innovadoras puede ocasionar dispersión estratégica, de modo que la secuenciación de prioridades podría ser más viable que la ambidestreza plena (O'Reilly & Tushman, 2013; Rosenbusch et al., 2011).

El contexto global refuerza la importancia de administrar selectivamente la innovación. El gasto corporativo mundial en investigación y desarrollo alcanzó aproximadamente 1,3 billones de dólares en 2024; sin embargo, su crecimiento real fue cercano al 1 %, mientras que el crecimiento global de la inversión en investigación y desarrollo disminuyó al 2,9 % en 2024 y se proyectó en 2,3 % para 2025. Estos datos revelan que el desafío contemporáneo no consiste solamente en incrementar los recursos destinados a innovar, sino en elevar su productividad y convertirlos en resultados verificables. Bajo restricciones financieras, las organizaciones necesitan priorizar iniciativas alineadas con necesidades del mercado, capacidades internas y posibilidades reales de apropiación del valor generado (World Intellectual Property Organization [WIPO], 2025).

No obstante, los resultados deben interpretarse con cautela, debido a que la literatura no respalda la premisa de que toda innovación mejora necesariamente el desempeño.

El metaanálisis de Rosenbusch et al. evidenció que la relación entre innovación y desempeño en las pequeñas y medianas empresas está condicionada por la antigüedad de la organización, el tipo de innovación y el contexto cultural. De manera concordante, Rubera y Kirca identificaron efectos positivos sobre la posición de mercado, la situación financiera y el valor empresarial, pero también encontraron indicios de causalidad inversa: las empresas con mejor desempeño poseen mayores recursos para financiar innovaciones. En consecuencia, una asociación positiva no demuestra por sí misma que la innovación sea la causa exclusiva de la competitividad observada (Rosenbusch et al., 2011; Rubera & Kirca, 2012).

Las contradicciones detectadas también pueden atribuirse a la heterogeneidad conceptual y metodológica del campo. La innovación ha sido operacionalizada mediante inversión en investigación y desarrollo, número de patentes, lanzamiento de productos, adopción tecnológica, orientación innovadora o percepciones directivas; paralelamente, la competitividad se ha medido mediante rentabilidad, ventas, productividad, exportaciones, participación de mercado, supervivencia o escalas subjetivas. Tales indicadores representan etapas distintas del proceso y no deberían considerarse equivalentes. Esta dispersión dificulta comparar resultados y puede ocultar efectos indirectos o diferidos, pues una capacidad organizacional precede a la innovación, mientras que el retorno financiero puede manifestarse varios años después de su introducción (Crossan & Apaydin, 2010; OECD/Eurostat, 2018; Rubera & Kirca, 2012).

En el plano gerencial, la discusión indica que las organizaciones deberían sustituir la lógica de acumulación tecnológica por una arquitectura integral de innovación. Esto implica fortalecer la vigilancia del entorno, el aprendizaje organizacional, la capacidad de absorción, la cooperación externa, la experimentación controlada y la coordinación entre las áreas técnicas y comerciales. Asimismo, la evaluación de las iniciativas innovadoras debería combinar indicadores inmediatos —tiempo de desarrollo, calidad, costos o adopción— con resultados de mediano plazo, como productividad, posición de mercado y rentabilidad. Esta visión impediría abandonar prematuramente innovaciones con períodos prolongados de maduración o mantener proyectos que consumen recursos sin perspectivas plausibles de apropiación de valor (Cohen & Levinthal, 1990; Teece, 2007).

Desde el punto de vista teórico, la principal contribución del artículo radica en integrar cuatro planos que frecuentemente aparecen fragmentados: las capacidades organizacionales, los tipos de innovación, las condiciones contextuales y los resultados competitivos. Esta articulación permite comprender que la innovación no opera como un recurso autosuficiente, sino como una secuencia en la que el conocimiento se adquiere, se transforma, se materializa en productos o procesos y, finalmente, genera resultados sujetos a contingencias empresariales e institucionales. Tal perspectiva supera las explicaciones deterministas y aproxima el análisis a un modelo configuracional, según el cual distintas combinaciones de capacidades y

modalidades innovadoras pueden conducir a desempeños semejantes (Camisón & Villar-López, 2014; Crossan & Apaydin, 2010; Teece, 2007).

En investigaciones futuras resulta necesario desarrollar diseños longitudinales que permitan examinar la temporalidad entre inversión, capacidad innovadora, introducción de innovaciones y desempeño competitivo. También se requiere comparar empresas de economías desarrolladas y emergentes, incorporar sectores tradicionales y analizar las condiciones bajo las cuales la transformación digital, la sostenibilidad y la innovación abierta generan rendimientos decrecientes o efectos complementarios. En definitiva, la innovación empresarial fortalece la competitividad cuando se encuentra sustentada por capacidades de aprendizaje y reconfiguración, se alinea con una estrategia definida y responde a las particularidades del entorno; fuera de estas condiciones, puede convertirse en una inversión costosa, fragmentada y difícil de rentabilizar (Rosenbusch et al., 2011; Rubera & Kirca, 2012; Teece, 2007).

5. Conclusiones

La innovación empresarial constituye un determinante estratégico de la competitividad organizacional en entornos globalizados, siempre que trascienda la incorporación aislada de tecnologías y se articule con la estrategia, las necesidades del mercado y la capacidad de generar valor sostenible. Su incidencia competitiva se manifiesta mediante la diferenciación, la eficiencia operativa, la adaptación al cambio y el acceso a nuevos mercados; no obstante, dichos resultados dependen de la forma en que cada organización transforma sus recursos y conocimientos en soluciones efectivamente implementadas.

Las capacidades organizacionales representan el soporte esencial del proceso innovador: el aprendizaje continuo, la absorción de conocimiento externo, la coordinación interfuncional, el liderazgo transformador y la reconfiguración de recursos permiten que la empresa responda con mayor rapidez a las variaciones tecnológicas, comerciales e institucionales. Por consiguiente, la competitividad no deriva únicamente de la disponibilidad de capital o infraestructura, sino de la existencia de rutinas organizacionales capaces de convertir información, experiencia y cooperación en resultados concretos.

Los distintos tipos de innovación generan efectos competitivos complementarios. Las innovaciones de producto fortalecen la diferenciación y la expansión comercial, mientras que las innovaciones de procesos de negocio contribuyen a la productividad, la calidad y la reducción de costos. A su vez, la innovación organizacional favorece la apropiación de los avances tecnológicos al modificar estructuras, prácticas administrativas y sistemas de coordinación. En consecuencia, las organizaciones obtienen mayores beneficios cuando integran diversas modalidades de innovación dentro de una arquitectura coherente, en lugar de ejecutar iniciativas fragmentadas y desvinculadas entre ellos.

La revisión también permite concluir que la relación entre innovación y competitividad es contingente. El tamaño empresarial, la disponibilidad de recursos, la antigüedad, el sector económico, la capacidad de apropiación, la intensidad tecnológica y la calidad institucional modifican la magnitud y la dirección de los resultados. En especial, las pequeñas y medianas empresas pueden beneficiarse de su flexibilidad y cercanía al mercado, aunque enfrentan mayores restricciones financieras, humanas y tecnológicas, lo que exige priorizar proyectos innovadores compatibles con sus capacidades y objetivos estratégicos.

Asimismo, innovar no garantiza automáticamente un desempeño superior. Las inversiones pueden generar sobrecostos, complejidad, dependencia tecnológica o pérdidas cuando no existe capacidad suficiente para asimilar, comercializar y escalar los resultados. Además, la evidencia de causalidad inversa indica que las organizaciones con mejor desempeño también disponen de mayores recursos para innovar, por lo que la relación entre ambas variables debe entenderse como recíproca y acumulativa. Este hallazgo obliga a abandonar interpretaciones deterministas y a valorar la innovación como un proceso estratégico condicionado por múltiples factores internos y externos.

Finalmente, persisten vacíos relacionados con la heterogeneidad de conceptos, indicadores y diseños metodológicos utilizados para medir la innovación y la competitividad. Se requieren estudios longitudinales, comparativos y multisectoriales que permitan establecer la temporalidad de los efectos, diferenciar resultados directos e indirectos y examinar con mayor precisión las condiciones de las economías emergentes. La principal contribución del análisis radica en demostrar que la competitividad sostenible surge de la interacción entre capacidades organizacionales, modalidades de innovación, contexto institucional y mecanismos de apropiación del valor, y no de la innovación considerada de manera aislada.

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.

Referencias Bibliográficas

- Antenozio, L., Marques, P., & Bikfalvi, A. (2026). Digital orientation and performance in innovative SMEs: Exploring the (curvi)linear effects. *Technovation*, 151, Article 103478. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2026.103478>
- Arias-Guarderas, M. S., & Vega-Dávila, I. M. (2025). La competitividad, productividad y desarrollo económico del sector salud en el cantón Rumiñahui. *Revista Científica Ciencia Y Método*, 3(3), 133-151. <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v3/n3/69>

- Arranz, N., Arroyabe, M. F., Li, J., & Fernández de Arroyabe, J. C. (2019). An integrated model of organisational innovation and firm performance: Generation, persistence and complementarity. *Journal of Business Research*, 105, 270–282. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.08.018>
- Calantone, R. J., Cavusgil, S. T., & Zhao, Y. (2002). Learning orientation, firm innovation capability, and firm performance. *Industrial Marketing Management*, 31(6), 515–524. [https://doi.org/10.1016/S0019-8501\(01\)00203-6](https://doi.org/10.1016/S0019-8501(01)00203-6)
- Camisón, C., & Villar-López, A. (2014). Organizational innovation as an enabler of technological innovation capabilities and firm performance. *Journal of Business Research*, 67(1), 2891–2902. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2012.06.004>
- Casanova-Villalba, C. I., Herrera-Sánchez, M. J., & Proaño-González, E. A. (2023). Impacto de la analítica predictiva en la toma de decisiones gerenciales. *Revista Científica Ciencia Y Método*, 1(3), 16-30. <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v1/n3/17>
- Casanova-Villalba, C. I., Herrera-Sánchez, M. J., Bravo-Bravo, I. F., & Barba-Mosquera, A. E. (2024). Transformación de universidades incubadoras a creadoras directas de empresas spin-off. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(2), 305–319. <https://doi.org/10.31876/rsc.v30i2.41911>
- Casanova-Villalba, C. I., Jacome-Vélez, T. G., & Morán-Villamarín, E. D. (2025). Modelo de vinculación academia-empresa para facilitar la creación y sostenibilidad de start-ups tecnológicas en Ecuador. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(2), 189–204. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v5/n2/197>
- Cohen, W. M., & Levinthal, D. A. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning and innovation. *Administrative Science Quarterly*, 35(1), 128–152. <https://doi.org/10.2307/2393553>
- Crossan, M. M., & Apaydin, M. (2010). A multi-dimensional framework of organizational innovation: A systematic review of the literature. *Journal of Management Studies*, 47(6), 1154–1191. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2009.00880.x>
- Cubero-Chango, C. A., & Terán-Carrillo, L. F. (2025). Factores claves para impulsar la colaboración en actividades de innovación en las empresas PYMEs. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(3), 114-129. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v5/n3/209>
- Garrido-Moreno, A., Martín-Rojas, R., & García-Morales, V. J. (2024). The key role of innovation and organizational resilience in improving business performance: A mixed-methods approach. *International Journal of Information Management*, 77, 102777. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2024.102777>
- Herrera-Sánchez, M. J., Casanova-Villalba, C. I., & Jacome-Vélez, T. G. (2024). Transformación digital en la banca y su efecto en la experiencia del cliente. *Revista Científica Ciencia Y Método*, 2(1), 1-13. <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v2/n1/27>

- Hult, G. T. M., Hurley, R. F., & Knight, G. A. (2004). Innovativeness: Its antecedents and impact on business performance. *Industrial Marketing Management*, 33(5), 429–438. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2003.08.015>
- Jara-Álvarez, G. X., Custode-Quiñonez, J., & Santander-Salmon, E. S. (2025). Innovación abierta como estrategia de competitividad en pymes. *Revista Científica Ciencia Y Método*, 3(1), 1-14. <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v3/n1/32>
- Lestan, F., & Clausen, T. H. (2026). Innovation capabilities and firm performance: A meta-analysis of the Schumpeter's hypothesis. *Journal of Innovation & Knowledge*, 13, Article 100943. <https://doi.org/10.1016/j.jik.2026.100943>
- López-Sánchez, J. A., Cardona-Cano, R., Céspedes-Gallegos, S., Guerrero-Benalcázar, V., & Hernández -Ortiz, J. J. (2026). Innovación educativa en Educación Superior: tendencias investigativas sistematizadas entre los años 2013 y 2025. *Revista Científica Zambos*, 5(1), 248-266. <https://doi.org/10.69484/rcz/v5/n1/145>
- López-Sánchez, J. A., Mesa-Gallego, C., Hernández-Ortiz, J., & Rojas-Arias, J. P. (2024). Tendencias en competencias de innovación y emprendimiento en IES. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 165–181. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n3/115>
- López-Sánchez, J. A., Morales-Chincha, J. A., Echeverri-Ocampo, C. D., & Hernández-Ortiz, J. (2025). Articulación Universidad, Empresa y Estado, en ecosistemas de ciencia, tecnología, innovación: revisión sistemática con metodología prisma. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(3), 28-47. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v5/n3/201>
- Moreira, A., Navaia, E., & Ribau, C. (2024). Innovation capabilities and their dimensions: A systematic literature review. *International Journal of Innovation Studies*, 8(3), 313–333. <https://doi.org/10.1016/j.ijis.2024.07.001>
- Navarrete-Zambrano, C. M. ., Boné-Andrade, M. F. ., & Arboleda-Salazar, C. S. . (2025). Innovación y emprendimiento en Ecuador como factores clave para el desarrollo económico sostenible. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(2), 177-188. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v5/n2/196>
- O'Reilly, C. A., & Tushman, M. L. (2013). Organizational ambidexterity: Past, present, and future. *Academy of Management Perspectives*, 27(4), 324–338. <https://doi.org/10.5465/amp.2013.0025>
- OECD/Eurostat. (2018). *Oslo manual 2018: Guidelines for collecting, reporting and using data on innovation* (4th ed.). OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264304604-en>
- Padilla-Lozano, C. P., Padilla-Lozano, J., Reyes Ortiz, G. E., & Collazzo, P. (2024). Green innovation and competitiveness: Empirical evidence from Ecuadorian manufacturing. *Management Research: Journal of the Iberoamerican Academy of Management*, 22(3), 303–323. <https://doi.org/10.1108/MRJIAM-03-2023-1405>

- Ríos-Gaibor, C. G., & Preciado-Ortiz, F. L. (2023). Estrategias de Innovación y Competitividad en PYMEs Ecuatorianas: Un Análisis Cualitativo. *Revista Científica Zambos*, 2(2), 17-36. <https://doi.org/10.69484/rcz/v2/n2/41>
- Rivadeneira-Moreira, J. C. (2023). Innovación y Emprendimiento en Ecuador: Tendencias y Perspectivas. *Revista Científica Zambos*, 2(3), 29-41. <https://doi.org/10.69484/rcz/v2/n3/48>
- Rosenbusch, N., Brinckmann, J., & Bausch, A. (2011). Is innovation always beneficial? A meta-analysis of the relationship between innovation and performance in SMEs. *Journal of Business Venturing*, 26(4), 441–457. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2009.12.002>
- Rubera, G., & Kirca, A. H. (2012). Firm innovativeness and its performance outcomes: A meta-analytic review and theoretical integration. *Journal of Marketing*, 76(3), 130–147. <https://doi.org/10.1509/jm.10.0494>
- Sagala, G. H., & Őri, D. (2024). Toward SMEs digital transformation success: A systematic literature review. *Information Systems and e-Business Management*, 22, 667–719. <https://doi.org/10.1007/s10257-024-00682-2>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333–339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Teece, D. J. (2007). Explicating dynamic capabilities: The nature and microfoundations of sustainable enterprise performance. *Strategic Management Journal*, 28(13), 1319–1350. <https://doi.org/10.1002/smj.640>
- Vargas-Peralvo, E. A., Jiménez-Tamayo, F. M., Cuji-Gualinga, A. E., & Tapia-Ramos, D. Z. (2025). Innovación y desarrollo de productos agroindustriales para la promoción del turismo experiencial. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(2), 34-50. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v5/n2/187>
- Wenke, K., Zapkau, F. B., & Schwens, C. (2021). Too small to do it all? A meta-analysis on the relative relationships of exploration, exploitation, and ambidexterity with SME performance. *Journal of Business Research*, 132, 653–665. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2020.10.018>
- World Intellectual Property Organization. (2025). *Global Innovation Index 2025: Innovation at a crossroads*. WIPO. <https://doi.org/10.34667/tind.58864>
- Xie, X., Liu, X., & Chen, J. (2023). A meta-analysis of the relationship between collaborative innovation and innovation performance: The role of formal and informal institutions. *Technovation*, 124, Article 102740. <https://doi.org/10.1016/j.technovation.2023.102740>